

Beariz

Situación

El municipio de Beariz se localiza en el extremo noroeste de la provincia de Ourense, separado de Pontevedra por las estribaciones montañosas de O Testeiro y A Serra do Suido.

Ocupa una extensión superficial de 56,24 km², lo que supone el 0,7% de la superficie provincial y el 0,1% del total regional. Sobre ella se asienta una población que en 1991 ascendía a sólo 1.883 habitantes. Está tremendamente envejecida a consecuencia de la emigración. Se distribuye por tres parroquias

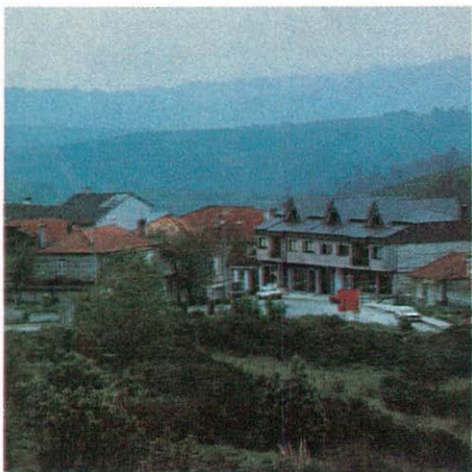
(Beariz, Lebozán y Xirazga), alcanzando una densidad media de 33,48 hab/km².

En la actualidad, este municipio está integrado en la comarca y mancomunidad de municipios de O Carballiño, villa con la que mantiene intensos lazos comerciales y funcionales.

Descripción geográfica

Desde el punto de vista físico, se distinguen dos unidades morfológicas claramente diferenciadas: la primera está compuesta por

Galicia pueblo a pueblo



Calle principal de Beariz

las prolongaciones montañosas de A Serra do Suído y las estribaciones meridionales de O Testeiro. Aquí nos encontramos con importantes elevaciones (Marcofán con 939 metros), las tierras menos productivas y las condiciones climáticas más extremas. La otra unidad morfológica, más humanizada, está formada por las tierras interiores de valle, por las que discurren los distintos afluentes y arroyos del río Avia (Doade, Magros, Ponte Pedriña y Pouso).

Los suelos son, por lo general, pobres y pedregosos, y el clima es oceánico templado, especialmente en los valles, y se modifica a medida que se asciende a las tierras altas y montañosas, que tienen un promedio de 800 metros de altitud. Ello explica la fuerte concentración de la población en las tierras de valle, especialmente en la capital municipal y en Magros. En estos dos asentamientos vive prácticamente el 40% de la población de Beariz.

Reseña histórica



Si bien son numerosos los restos arqueológicos existentes en el municipio, tanto de castros como de mámoas –que atestiguan la existencia de antiguas comunidades– la historia reciente de Beariz aparece ligada al Monasterio de Acibeiro y al Arzobispado de Santiago. El primero ejerció desde 1135, año de su fundación, y hasta mediados del siglo pasado, un dominio sobre los habitantes de Beariz, que estaban obligados a pagar tributos a los monjes cistercienses del citado monasterio.

Por otro lado, desde 1176, el Arzobispado de Santiago de Compostela se convirtió, mediante una donación del Rey Fernando II, en dueño de la totalidad de las tierras de montes. A partir de ese momento, Beariz, al igual que toda Terra de Montes, fue gobernado por los sucesivos arzobispos compostelanos, a través de los jueces merinos, nombrados por el arzobispado, que tenían su residencia en la fortaleza de Castro de Montes, en San Miguel de Presqueiras. Más tarde, se trasladarían a Soutelo de Montes, donde permanecen hasta la supresión de los señoríos en 1812. Finalmente, en 1955, el cardenal Quiroga Palacios, cede las parroquias de Beariz, Xirazga y Lebozán a la diócesis de Ourense.

Análisis socioeconómico



Beariz se vio afectado, a mediados de los años cincuenta, por una emigración masiva que se dirigió, sobre todo, a México. Allí sigue residiendo buena parte de la población emigrada, invirtiendo sus ganancias bien en

América o en las principales ciudades de Galicia, especialmente en Vigo, Santiago y A Coruña. Otra buena parte de las inversiones acometidas por los emigrantes de esta localidad, que cuenta con 8 sucursales bancarias (4,38 por cada 1.000 hab.), se concentraron en la villa de Carballiño y en Madrid. Se trata de inversiones destinadas a la construcción de la propia vivienda y a la compra de inmuebles, comercios y establecimientos relacionados con la hostelería. La alta rentabilidad de los negocios que mantienen en los países iberoamericanos, (fábricas y comercios de muebles, hoteles y establecimientos de ocio y esparcimiento), garantizan la continuidad de la saga empresarial paterna, cediendo responsabilidades a los hijos, mientras que los mayores retornan a sus lugares de origen.

La agricultura y la ganadería, así como la minería que durante algún tiempo tuvo cierta importancia en el municipio, junto con la explotación de canteras, se han convertido en actividades residuales. En esa línea se encuentra la feria que tradicionalmente viene celebrándose en Doade, el día nueve de cada mes. Hoy, este acontecimiento mensual, constituye un mero punto de encuentro.

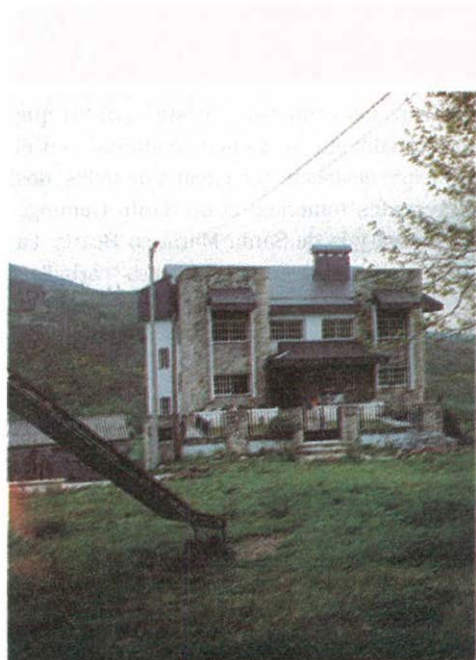
Cara al futuro, la explotación forestal es la única actividad que ofrece mejores perspectivas, teniendo en cuenta que el 84% de la superficie se destina a ese fin.

Cultura, monumentos y turismo

Son numerosos los restos arqueológicos que aquí se encuentran. Así, en la parroquia de Xirazga hay varias mámoas todavía sin excavar. En las mismas condiciones aparece el castro de Magros.

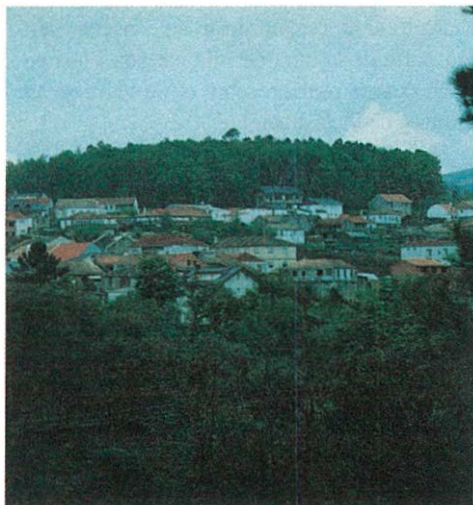
Fruto de la romanización se conserva también parte de lo que fue una calzada y un pequeño puente romano sobre el río Verdugo, en el núcleo de Ricobanca.

La iglesia parroquial de Santa María de Beariz, que data de 1612 es, sin duda, el monumento más significativo de todo el municipio. Dispone de una bóveda de cañón y tres arcos de medio punto, con un bello retablo de estilo barroco. Además de esta iglesia, y construidos también por canteros de la zona, hay interesantes cruceiros. Destacan las iglesias parroquiales de Lebozán, Xirazga, la Ermita de Santo Domingo (siglos XVI y XVII), las capillas de San Pedro (siglo XVII), y San Xoán (siglo XIX) en Magros, y la Ermita de San Bartolomeu.



Chalet de un emigrante en Muradás

Galicia pueblo a pueblo



Vista general de Beariz

Fiestas



Entre las numerosas fiestas locales que tradicionalmente se vienen celebrando en el municipio destacan, por encima de todas, dos interesantes romerías: la de Santo Domingo en Xirazga y la de Santa María en Beariz. La primera se celebra en una hermosa "carballeira" el día 4 de agosto. A ella acuden a pie numerosas personas que ofrecen al santo todo tipo de productos (jamones, capones, etc.), para curar sus males. El culto a Santo Domingo data de la Edad Media, ya que fue entonces cuando se afincaron las órdenes mendicantes de franciscanos y dominicos; estos

últimos se asentaron en Pontevedra y Ribadavia y su impacto evangelizador hizo que, a mitad de camino entre las dos villas, naciese dicho santuario como centro difusor de la devoción al rosario. El culto a Santo Domingo vino a cristianizar un lugar donde se practicaron ritos paganos dedicados a las piedras, al agua, a los árboles y a los montes. Esto explica que en el entorno del actual santuario haya pozas y varias mámoas, muy saqueadas, que indican la existencia de ritos funerarios comunitarios y de culto a los muertos. Allí donde hubo antes un lugar de culto pagano, frecuentado por los pastores de la comarca, se erigió más tarde la ermita, santificando así la cumbre de la montaña.

La segunda celebración festiva de importancia se lleva a cabo el día 15 de agosto, siendo la más concurrida, al coincidir con el período de vacaciones de los emigrantes.

Además de las indicadas, destacan también las siguientes fiestas tradicionales: A Candelora (2 de febrero en Lebozán), Santa Cruz (el 3 de mayo en Lebozán), San Antón (el 13 de junio en Beariz), San Xoán (el 24 de junio en Magros), O Carme (16 de julio en Doade), San Salvador (6 de agosto en Xirazga), San Pedro (mes de agosto en Muradás, Albite y Candeo), San Bartolomeu (24 de agosto en Bouza) y San Martiño el 11 de noviembre.

Antonio Doval Adán



GABINETE
de PLANIFICACION
de Desenvolvemento Territorial



La Voz de Galicia